

Comentario al evangelio del sábado, 30 de mayo de 2020

## DISCÍPULO AMADO

---

Llegamos a la páginas final del Cuarto Evangelio, donde nos encontramos junto a Jesús a dos de sus principales seguidores: Pedro y el «*discípulo amado*», del que no tenemos noticias por los otros evangelios. En este se le nombre en dos ocasiones como "*el otro discípulo*" (Jn 18,15-16; 20,3-4.8) y seis veces como "*el discípulo a quien Jesús amaba*". Y entre ambos parece haber una cierta tensión.

¿Quién es este discípulo amado? No encontramos en ningún lugar una referencia a su nombre. Por distintas razones que no es oportuno desarrollar aquí, muy pocos estudiosos consideran que pueda tratarse de «*Juan*», el pescador de Galilea, el hijo del Zebedeo. Se han propuesto distintas hipótesis, pero no hay un acuerdo general. Sí parece bastante seguro que no formaba parte del grupo estable de los Doce apóstoles. Bien sabemos que Jesús tenía otros muchos seguidores que no formaban parte de ese grupo tan especial.

Seguramente nos ayude más para nuestra reflexión y oración, fijarnos en algunos de sus rasgos, tal



como nos los presenta este Evangelio.

+ **La intimidad con Jesús.** Quien redactara este capítulo final nos lo recuerda literalmente recostado «*en el seno de Jesús*». Es un modo bien expresivo de describir la intimidad del discípulo con su Maestro. Precisamente en el Prólogo de este Evangelio, se dice de Jesús que estaba «*en el seno del Padre*». Son las dos únicas veces que aparece esta expresión. Es, por tanto, una intimidad, una relación de amor sumamente especial y única. Y evidente para el resto de discípulos. Precisamente Pedro lo aprovechó para sonsacarle quién sería el traidor. y por tanto, no es casualidad que el «Amor» esté tan presente por todas partes: *Tanto amó Dios al mundo... el mandamiento nuevo, nadie tiene amor más grande que el que da la vida... vosotros sois mis amigos...* y tantos otros.

+ **Las «presencias» del Discípulo Amado.** Ya hemos apuntado antes su cercanía, su proximidad física con Jesús en la última Cena (donde Jesús establece su Nueva Alianza, invita a la unidad y al servicio mutuo, y constituye la Comunidad de hermanos llamados a dar testimonio con su propia vida). El discípulo amado está muy cerca del Señor en la Eucaristía.

También está presente (el único varón) en el Calvario, junto a algunas mujeres. El Discípulo Amado no huye ante el dolor de su Maestro. El Amor se expresa por la cercanía con el que sufre. Una presencia silenciosa, pero importante. Tuvo que ser un alivio y un consuelo. Cuánto ayuda en momentos tan duros como la muerte, la cercanía física de los que nos aman. Así tuvo la oportunidad de ver cómo el soldado traspasaba su costado con la lanza, de la que brotaban sangre y agua. La vida-sangre derramada por amor, y el agua del Espíritu.

Esa cercanía la aprovecha el Crucificado para encomendarle a su Madre. Y viceversa. Es un regalo, una misión y una responsabilidad. La acogió en su casa. La presencia de María y el cariño mutuo definen al Discípulo de Jesús.

+ **El primero.** El primero en llegar al sepulcro vacío. Al ver los «signos», las vendas, y la falta del cadáver... vio y creyó. Pedro también había llegado a la tumba, y vio los mismos signos. Pero fue el Discípulo amado quien supo interpretar los signos de vida de Jesús. Probablemente por eso no encontramos una «aparición» del resucitado a este Discípulo. No la necesitaba. Ya tenía la fe. Hoy la Iglesia invita repetidamente a leer «los signos de los tiempos»....

+ **El testigo de la verdad.** La Verdad aparece repetidamente en este escrito. Entre otras cosas afirma del mismo Jesucristo: «Yo soy la Verdad». Al concluir el Evangelio, deja constancia: «Éste es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero». El testimonio no se reduce a contar hechos, como podría hacerlo un periodista o un historiador. Son hechos «experimentados», que le han afectado, que le han cambiado, que le han convertido en Discípulo. Es decir: son hechos interpretados, meditados y compartidos. Por eso es capaz de ayudar a creer a otros: ese «nosotros» que sabe que su testimonio es de fiar. Antes había escrito: «Éstas quedan escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida por medio de él. (Jn 20, 31). Lo que ayuda a creer no es la biografía, los hechos de la vida de Jesús: sino el testimonio de fe.

Si en esto consiste el ser «discípulo amado de Jesús», si nosotros lo pretendemos... nos queda enorme, y nos podemos desanimar. Quizá Pedro se sentía «pequeño» a su lado, y se preguntaba cómo debía tratarle, qué pintaría en la nueva Comunidad de Jesús. Pues... «¿a ti qué?». Tú preocúpate de seguirme, apacienta a mis ovejas... y no te compares con nadie, ni pretendas controlar a otros que me

siguen y me aman. Hay muchos modos de seguir al Maestro, pero la función de Pedro no será controlarnos... sino cuidarlos.

**Enrique Martínez de la Lama-Noriega, cmf**

Enrique Martínez de la Lama-Noriega, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)